

si estuviese sazonado con aquella ambrosía del Paraiso; y quedó confirmado en su vocacion.

SENTENCIA.

LAS SALIVAS, LOS CLAVOS, LA LANZA, LAS AFRENTAS, LOS AZOTES, LAS LLAGAS; TODOS PIDEN QUE SEA AMADO AQUEL QUE TALES COSAS PADECIÓ. *S. Lorenzo Justiniani.*

JACULATORIAS.

¡O Jesus crucificado! hiciera yo por vivir en tus llagas la mitad de lo que los hombres hacen por entrar en el infierno!.....

Corre pues alma mia; pero no con pasos del cuerpo, sino con los

afectos del corazon, al Paraiso en donde te esperan todos los Santos tus hermanos.



GRADOS

DE LA

PASION.



¡O dulcísimo Jesus! por tu agonía, por la sangre que sudaste y por la tristeza y temor que

tuviste en el huerto cuando hacías oración á tu Padre. *Ten misericordia de nosotros.*

¡O dulcísimo Jesus! que fuiste entregado en manos de tus enemigos por medio de un ósculo traidor; preso y atado como ladrón, y abandonado de tus discípulos. *Ten misericordia &.*

¡O dulcísimo Jesus! que fuiste aclamado reo de muerte por el impío tribunal de los judíos, conducido á Pilato como malhechor, despreciado y burlado por el inicuo Herodes. *Ten misericordia &.*

¡O dulcísimo Jesus! que fuiste

despojado de tus vestiduras y cruelmente azotado atado á la columna. *Ten misericordia &.*

¡O dulcísimo Jesus! que fuiste coronado de espinas, herido con una caña y abofeteado; vendido, vestido por burla de púrpura, escarnecido de muchas maneras y saturado de oprobios.

Ten misericordia &.

¡O dulcísimo Jesus! que fuiste pospuesto á Barrabas, ladrón fascineroso, reprobado por los judíos y condenado injustamente á muerte de cruz. *Ten misericordia. &.*

¡O dulcísimo Jesus! que car-

gado con el leño de la Cruz fuiste conducido al lugar del suplicio como cordero á la muerte. *Ten misericordia. &*

¡O dulcísimo Jesus! que fuiste puesto en medio de dos ladrones, abrevado con vinagre y hiel, blasfemado y burlado y atormentado desde la hora de sesta hasta la de nona. *Ten misericordia &*

¡O dulcísimo Jesus! que despues de muerto fuiste atravesado con la lanza en presencia de tu affigidísima Madre y derramaste sangre y agua. *Ten misericordia &*

¡O dulcísimo Jesus! que herido de pies á cabeza, señalado con cinco llagas y unguido con preciosos aromas fuiste puesto en el sepulcro. *Ten misericordia &*

Estos afectos se pueden repetir siempre que el alma quiera recordar la pasion santísima de nuestro Señor Jesucristo; pero especialmente será mui provechoso que se digan á la hora de la muerte por los que asisten al moribundo.



ORACION.

Miradme ¡ó mi amado y buen Jesus! postrado en vuestra santísima presencia. Os ruego con el mayor fervor imprimais en mi corazon los sentimientos de fé, esperanza y caridad, dolor de mis pecados y propósito de jamás ofenderos, mientras que yo, con todo el amor y con toda la compasion de que soi capaz, voi considerando vuestras cinco llagas, comenzando por aquello que dijo de vos, ¡ó mi Dios! el santo

profeta David: “Han talarado mis manos y mis pies, y se pueden contar todos mis huesos.”

Todas las veces que delante de un Santo Cristo se diga devotamente dicha oracion, se consigue Indulgencia plenaria y se saca una alma del Purgatorio: Clemente VIII lo concedió, y Benedicto XIV lo confirmó.

OFRECIMIENTO

DE LA CORONA.

Soberana Reina y escelsa Se-

ñora: nosotros os ofrecemos humildemente ésta santa corona para que unida con la preciosísima Sangre de vuestro santísimo Hijo, sea de mas valor, y la presenteis ante el acatamiento del Padre Eterno: para mayor honra de toda la Beatísima Trinidad, de la humanidad sacrosanta de vuestro santísimo Hijo, y de vuestra Magestad: en honra y gloria de todos los coros de Ángeles, Arcángeles, Querubines, Serafines y de todos los Bienaventurados: en recompensa de nuestras culpas y pecados, y de los pecados de nuestros

padres, hermanos, parientes, amigos, enemigos, bienhechores, y personas que se han encomendado en nuestras oraciones y hacen particular memoria de nuestras almas. Es nuestra intencion, gran Señora, ganar todas las indulgencias que han concedido los sumos Pontífices, y rogar por su intencion: en especial por el feliz estado de nuestra santa madre la Iglesia; union, paz y concordia entre los príncipes cristianos; estirpacion de todas las herejias, errores y pecados mortales; conversion de los infieles, conquista de la Tier-

ra santa; vida y salud á los que gobiernan; buen puerto á los navegantes; salud á los enfermos; consuelo á los afligidos; descanso á las almas del Purgatorio, y á nosotros perseverancia en este santo ejercicio, para que unidos y congregados nos veamos en la Gloria y bienaventuranza eterna. Amen.

❧

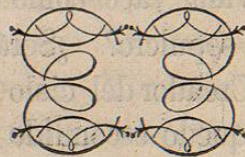
**VIERNES SANTO
DESPUES DE LA CORONA.**

OREMUS.



Deus in cujus passione se-

cundum Simeonis prophetiam, dulcissimam animam gloriosæ Virginis, et matris Mariæ doloris gladius pertransivit: concede propitius; ut qui transfixionem ejus, et passionem venerando recolimus; gloriosis meritis et precibus omnium Sanctorum Crucifideliter astantium intercedentibus, passionis tuæ effectum felicem consequamur. Qui vivis et regnas in sæcula sæculorum.



PROTESTA

QUE HACE EL ALMA
DE NO SEPARARSE
de Jesucristo.

¿Será cierto que, semejante á los que murieron para siempre, ha quedado colocada mi luz en un lugar sombrío? ¿Será cierto que la vida yace como muerta en un sepulcro? ¿Será cierto que el Creador del cielo y de la tierra quedó escondido en una gruta profunda? ¿Será cierto que

el florido Amor de mi alma, mi Nazareno, sestea y descansa sobre su lecho de piedra? ¿Qué haces, alma mia? ¿Te apartas? No lo sufre el amor. ¿Permaneces inmovil? La guardia no lo permite. He aquí el lecho de Salomon, que lo rodean sesenta valientes de los mas fuertes de Israel: todos tienen espadas y son mui diestros para esgrimir las, cada uno lleva la espada ceñida al muslo por los temores que traen con sigo las sombras de la noche. Y tú sin armas ¿qué haras, en medio de tan fuertes guerreros? ¿Llena de temor

podrás permanecer junto al sepulcro, ó te retiras lejos? Alma mia, no temas; no te separes, permanece aquí, como la Magdalena, que ebria de amor, no supo temer la fuerza armada. ¿Y como abandonarás á tu Amado, á la Vida de tu vida, al Alma de tu alma, al Corazon de tu corazon? ¿Y á donde irías sin Corazon, sin Alma y Vida? No Señor mio: no me separo de tí. Mi corazon estará siempre donde está mi tesoro. Encierro pues, mi corazon en tu sepulcro para que permanezca junto y unido á tu corazon. Solian los

antiguos esculpir la figura del corazon sobre el sepulcro de sus amigos para significar que no solo vivos sino tambien muertos los amaban, y los tenian grabados en él. Pero de nada me serviria á mí grabar un corazon en tu sepulcro; mi mismo corazon vivo ¡Vida mia! es el que pongo en él. Aunque estés muerto, Señor, no lo estás para mi corazon, pues en él vive la memoria de tu muerte, y no quiero vivir fuera de tu sepulcro. Te pido pues, que mi corazon quede para siempre muerto al mundo y al pecado;

sepultado con tigo, para que solo viva para tí que fuiste muerto y sepultado por mí. Tu sepulcro me proteja y esconda, para que sea mi defensa en presencia de mis enemigos. Pero; no así como quiera y sin ofrecerte algo me concederás acompañarte en tu glorioso sepulcro; tengo que ofrecerte; ofrézcode tu preciosa Sangre derramada por mí en la Cruz. Si con el precio de tu Sangre quisiste que se comprase el campo de un alfarero para que sirviese de sepultura á los peregrinos ¿por qué á mi corazón, que sin tí no es mas que un pere-

grino, no se le concederá descanso y sepultura con el precio de tu Sangre? Ya oigo como habla S. Ambrosio de nuestra sepultura espiritual. Por ésto, dice el Santo, se promete á los peregrinos la sepultura de Cristo para que solo tenga descanso con Cristo aquel, que, como peregrino, se guarde de los vicios carnales. Nosotros somos peregrinos en éste mundo, y para nosotros se compró la sepultura con la Sangre de Cristo: porque estamos sepultados con él en la muerte por el Bautismo. El Bautismo de Cristo es para nosotros la sepul-

tura y en ella morimos á los pecados; y mudada la conciencia del hombre viejo, á nuestro nacimiento somos regenerados en una nueva infancia. Grande es la gracia de esta sepultura, que con la muerte purifica al pecador, y al mismo tiempo vivifica al moribundo. Así qué, Señor, según la palabra de tu Santo, contigo fuí sepultado en el Bautismo; pero como por mi mala vida muchas veces resucité, otra vez quiero morir; por ésto pongo mi corazón en tu sepulcro, para que con tigo sea sepultado y contigo permanezca.

Mas resucitando tú, no quiero que mi corazón permanezca en el sepulcro; sino que resucite con tigo y con tigo reciba nueva vida. ¿No me darás ésto, Amor mio, que por tu Apóstol dijiste: Porque si fuimos plantados con él á la semejanza de su muerte, lo seremos también á la de su resurrección? Porque tu eres, Señor, el grano de trigo, y muriendo con él y cayendo en la tierra del sepulcro, mi corazón desea ser plantado, y estar sepultado con él; para que resucitado tú, aparezca una tierra nueva y en ella los

frutos de tu semilla. Y ¿por qué otra cosa quisiste ser sepultado en un huerto, sino porque allí plantado á manera de un árbol, reviviera y floreciera tu carne? Refloreció, cuando agostada la flor de tu cuerpo por los judios, germina despues con la gloria de la Resurreccion; y como verdadera flor apareció delante de todos los hombres con toda su fragancia y lozania. Así quiero, Señor, que reffloresca todo mi corazon y toda mi carne con el verdor de la santidad y con la hermosura de la justicia: ¿Y por qué no he de esperar es-

to al contacto de tu sagrado cuerpo; y de tí, Señor, que azotas y salvas, llevas á los infernos y sacas de ellos? El cuerpo de Eliseo sepultado pudo resucitar á un muerto, ¿por qué no me ha de resucitar á nueva vida tu Santísimo cuerpo, que es el autor de toda vida? Concédemelo, ¡o tú admirable Jesus, que solo eres poderoso! por tu santa sepultura y por tu admirable Resurreccion. Por si acaso, y como lo deseo, mi corazon es sepultado contigo, tú á la vez quieres tener en mi corazon un sepulcro espiritual, y no quieres solo des-

cansar en la tierra, sino tambien en la tierra de mi corazon, y así te digo con el Profeta: Preparado está mi corazon, preparado está, y preparado por vuestra gracia. Ven, pues, amabilísimo Jesus, y suavemente descansa en el corazon de tu siervo. Mas cual deba ser mi corazon, ya me lo dice tu sepultura, que tambien es mia; y me advierte y dice que mi corazon debe ser semejante á ella. Y como sé que si tú, Señor, no edificas para ti ésta casa, en vano trabajarán todos los que la quieran edificar, te pido humildemente que ingieras un espíritu

recto en mis entrañas para que quitadas todas las inmundicias antiguas, me concedas un corazon nuevo para tu sepultura. Sea como un huerto cerrado y adornado de las olorosas flores de las virtudes; esté abierto en una piedra dura y séa constante por la firmeza de un propósito inmutable. Esté cerca del monte Calvario, para que estés tan fijo en mi corazon, como lo estuviste en la Cruz; y esté finalmente ageno de toda inmundicia de la carne y del espíritu. En éste sepulcro, pues, estarás tú, unguado con la mirra de la

mortificacion, envuelto en la sábana purísima de una conciencia limpia, y descansando en los brazos de los deseos espirituales; me será lícito decir con tu esposa: *Es mi amado para mí, como un hacecito de mirra colocado entre mis pechos.* Mora pues, Señor, en medio de mi corazón que has amado con una caridad eterna; aquí sestea, aquí descansa hasta que llegue el día de tu Resurrección. Pero para que nadie me quite ó robe éste mi tesoro, quiero poner una piedra grande á la puerta de éste sepulcro. Cierra pues, Señor, la

puerta de mi corazón y de mis sentidos para que no entren los ladrones y me despojen del amado de mi alma. Y también, Señor, pon por de fuera como centinelas, á tus Santos Ángeles, que rechacen todas las asechanzas de los enemigos y guarden en paz éste tu sepulcro. Otra vez mas te pido, Señor, que de éste modo mi corazón sea para tí un sepulcro glorioso, para que tú ¡ó Rei de la gloria y Señor de las virtudes! lo santifiques, lo adornes con virtudes y lo hagas capaz de tí, ahora y por toda la eternidad.